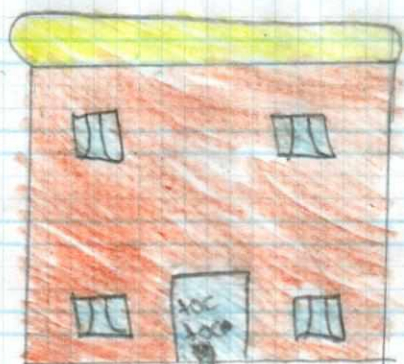
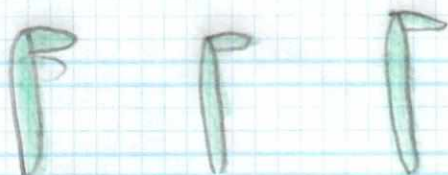


EL PUENTE DE LOS RECUERDOS

Un día iba paseando con mi abuelo por el parque, estuvimos jugando mucho hasta que se hizo de noche y regresamos. A mitad del camino al abuelo se le cruzaron los cables por la cabeza, se dio media vuelta dándome la espalda y siguió hacia adelante. No sé a dónde iba exactamente, yo pensaba que estaba enojado pero me lié pensando y lo perdí. Le intenté buscar, no le veía hasta que le encontré llamando todo el rato a una puerta cualquiera. Le paré y fuimos a casa, dándole la mano para que no se fuera otra vez. Cuando llegamos le conté rápidamente a mi madre que el abuelo estaba muy raro y que de repente hacía lo que le daba la gana. Me dijo que tenía alzheimer.



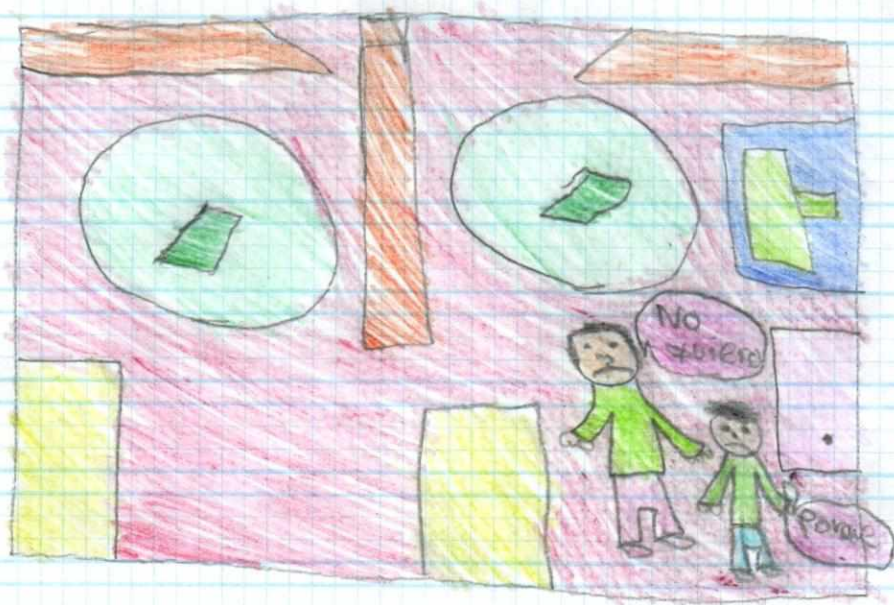
Al día siguiente me levanté muy asustado por lo que me dijo mamá ayer. Pero no sabía muy bien lo que es el alzheimer y le volví a preguntar a mamá. Me dijo que era una enfermedad, que por ejemplo vas tan contento con tu abuelo y de repente se pone a bailar delante de toda la gente, y dijo que ~~teníamos~~ teníamos que ayudarlo mucho y no dejarle ir solo a ninguna parte, igual piensas que está un poco loco pero no es así. Cuando terminó de contarme todo, les pedí a mamá y a papá que si podía ir con el abuelo al puente más cercano, me dijeron que sí pero con mucho cuidado. Salimos por el garaje porque por allí está el puente, pero nada más salir el abuelo se puso a abrir y cerrar la puerta porque no sabía cerrarla.



Cuando le di la mano y dejó de abrir y cerrar la puerta nos dirigimos al puente, de la mano agarrándole muy fuerte. Llegamos al puente, justo a tiempo para ver la puesta de sol. Era muy bonita y al abuelo se le puso una sonrisa de oreja a oreja, me parecía raro porque desde ayer estaba muy serio. Cuando se hizo completamente de noche nos fuimos, sino mamá y papá me regañarían. Llegamos y lo primero que hice fue contarles a mamá y a papá que al abuelo se le puso una sonrisa de oreja a oreja y ellos me contestaron con otra sonrisa y me dijeron a la vez: nos alegramos. Después de eso me dijo papá: vete para la cama que es tarde, yo me ocuparé de tu abuelo. Me fui para la cama y me quedé sola.



Al día siguiente me levantó mamá, pero yo que no quería levantarme así que mamá me dijo: venga no seas perezoso, que tienes que darle el paseo al abuelo. Yo, pegué un brinco y fui corriendo a desayunar. Cuando acabé me vestí, me lavé e hice la cama, nos calzamos y nos fuimos pero cuando abrí la puerta el abuelo no quería ir, tenía miedo ya no se acordaba de que era el parque ni cómo era, si era peligroso o si no era peligroso. Así que nos quedamos en casa y le empecé a dar una charla al abuelo de que porque no quieres, que porque tienes miedo, que porque no te acuerdas del parque y el abuelo lo único que me contestó es: no quiero ir a ese sitio. Ya ni se acordaba de cómo se llamaba el parque. Yo me fui a la habitación y me quedé hasta la mañana siguiente.



Al día siguiente me levanté muy temprano porque ellos todavía no se habían levantado.

Desayuné e hice todo y cuando terminé levanté al abuelo y le pregunté rápidamente: ¿estás mejor? Y él me respondió: estoy perfectamente. Yo me alegré mucho de que estuviese bien, así podré volver a jugar con él. Se levantó y desayunó. Cuando acabó se levantaron Papá y mamá, desayunaron, se vistieron y nos fuimos al parque. Nada más llegar el abuelo y yo nos pusimos a jugar, en los columpios, en la tirolina y en el skite.

Ya se iba haciendo de noche entonces regresamos. Cuando llegamos yo les di un beso a todos y me fui a la habitación. Me quedé un rato leyendo, luego se me caían los párpados y me dormí.

FIN